

de la motilidad y el ritmo se traducen a veces en asociaciones por asonancia, cuyo sentido frente a la auténtica Poesía ha de precisarse luego. *Weber*, en fin, ha supuesto que la interminable repetición de los actos o de las preguntas de los enfermos obsesivos—ese tener que lavarse las manos inacabablemente, contar los ladrillos veces y veces, preguntar y preguntar la misma cosa—ocurre por una alteración de la psicomotilidad—a esas alturas verosimilmente—que traduce una anomalía del ritmo inhibitorio, la cual resulta, en definitiva, de la insuficiencia de la función del tiempo, de la capacidad para repartir el tiempo económicamente.

Pero las variaciones endocrinas, vegetativas y, esencialmente, diencefálicas en que se entraña—en el concepto de persona profunda de *Kraus*—el nacer de la vida psíquica, no decide solo el modo del ritmo, sino también modificaciones en el modo de ver, que están en la esencia de las artes plásticas. *Lampl*, por ejemplo, ha referido el caso de una muchacha en quien la encefalitis letárgica desarrolló un talento pictórico, pues ella había pasado en la Escuela malamente sus estudios de dibujo, y, luego, iniciada una encefalitis, comienza a dibujar el contenido de las visiones que sufre durante sus crisis oculogiras, con trazos rígidos, monocromáticos, ornamentales, para terminar pintando, cuando la enfermedad mejora, temas graciosamente femeninos: vestidos, tapices, vasos y flores. Sin llegar a eso, *Jaensch* había definido un tipo constitucional—eidético—que habría de dar—si la pintura fuera fotografía—los más rápidos retratistas y los paisajistas más fáciles. La percepción de un objeto, que tiene cuerpo y es real, es cosa distinta de su repre-

